

Julio Rensoli Vicepresidente de la Comisión Aponte de la UNEAC

Título: Relación gobierno-intelectuales y tratamiento del racismo en Cuba, impacto en la relación con EE.UU.

Buenos días.

Que a nadie le quepa dudas de que el tema del racismo es un tema de la agenda de subversión de Estados Unidos contra Cuba. Nosotros hemos identificado cinco líneas de esos objetivos.

La primera, Estados Unidos trata de demostrar que en Cuba existe un racismo sistémico, cultural e institucional.

Segundo, un objetivo claro es fraccionar la sociedad cubana desde una mirada cromática que tratan de confundir con un fraccionamiento étnico.

Tercero, un objetivo claro es crear organizaciones que supuestamente luchen contra ese racismo de la sociedad cubana, pero bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Una cuarta línea es fabricar líderes y lideresas de piel negra en todos los movimientos contrarrevolucionarios que se crean en Cuba.

La quinta línea es tratar de demostrar la incapacidad del gobierno cubano para resolver el problema del racismo.

Eso está en la agenda desde inicios del siglo XXI y hay que reconocer que lograron determinado éxito hasta 2019. Después de ese año, cuando el gobierno cubano aprueba un programa nacional contra el racismo, que es un punto de inflexión, tratan de recomponer este tema.

Hay que decir que se han hecho en Harvard dos congresos sobre estudios raciales en Cuba durante 2016 y 2018 convocando a activistas e investigadores cubanos y no reconociendo como auspiciadores a ninguna institución cubana. En esa propia universidad se había creado previamente el Instituto de Estudios Afrocubanos bajo la dirección del Dr. Alejandro Lambert, un cubano emigrado. Además, se conocen otras cuatro universidades que tienen programas de estudios sobre temas raciales en Cuba. Increíblemente, el presidente Trump, que ha sido uno de los presidentes más racistas en Estados Unidos, saludó, recibió e intercambió con supuestos dirigentes contra el racismo en Cuba. O sea, reprimió a muchos afroamericanos y creó un muro contra México, pero recibió a los cubanos. Ahora le acaban de entregar a un premio al llamado movimiento San Isidro, que no se acordaban de su nombre y lo llamaron San Isidoro. Trataron de demostrar todo el tiempo que ese movimiento estaba luchando por los derechos humanos, y especialmente de los negros en Cuba. Desde inicios del siglo XXI intentaron crear organizaciones con estos objetivos. Inicialmente, el Comité Ciudadano para la Integración Racial, la Cofradía de la Negritud, que no surgió bajo el amparo de la bandera norteamericana, pero después buscó abrigo allí y además de los 50 activistas antirracistas en Cuba, muchos con pretensiones de asistir a estos congresos, por lo tanto, nosotros decidimos que estos tuvieron convocatoria.

Es muy difícil creer que la contrarrevolución cubana acepte líderes negros. O sea, todas aquellas organizaciones que vimos en los años 60 que todavía quedan: la Brigada 2506, imagínense, Alpha 66, toda esa gente, fueron históricamente racistas, incluso la Fundación Nacional Cubanoamericana. Y de pronto aparecen en el escenario en Cuba muchos grupos contrarrevolucionarios con líderes y lideresas de piel y color negro. Hay que recordar que, de acuerdo a los datos censales, el 36% de la población cubana es negra o mulata, y aunque hay 3 provincias que tienen más de un 80% de población blanca, otras 10 que tienen más de un 70% de población blanca, hay 5 provincias muy decisorias donde la población negra y mulata tienen números importantes. En las tres provincias del sur oriental: Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, son mayoría. En La Habana y en la Isla de la Juventud casi son 50%. Entonces en La Habana se puede decidir este problema: captar esa población que es el 42% y es uno de los objetivos y han logrado que se digan mentiras que han sido reconocidas. Un promotor cultural cubano que dijo al Washington Post que la Revolución no había llegado a los negros en Cuba, y el presidente Obama en el Gran Teatro de la Habana dijo una mentira que la gente aplaudió. Dijo: ustedes y nosotros tenemos una historia común de esclavistas y esclavos, y dijo que la historia era igual, y después nos conminó a olvidar la historia. Primero teníamos la historia igual, después, olvidémonos de la historia.

No es igual la historia de la formación de la nación estadounidense y las historias de formación de las naciones latinoamericanas, pero las peculiaridades de la cubana son muy distintas. Pero decir eso parece algo inocente y no es nada inocente. En Cuba no existe sociológicamente una mayoría étnica o una minoría étnica o nacionales, tenemos una composición cromática muy diversa, de hecho, hay 105 tonos de piel de 110 que tiene el ser humano. En Cuba se puede dar una clase de policromía dermatológica. Pero etnológicamente somos un solo pueblo, antropológicamente somos un etnos-nación y, por lo tanto, no existe en Cuba una composición étnica que haga que cubanas y cubanos tengan culturas distintas entre nosotros. Tenemos hábitos, costumbres y tradiciones iguales, matizadas por peculiaridades regionales y locales, pero todas atravesadas por la cubanía y la cubanidad. Y por lo tanto no es igual a la sociedad estadounidenses que es multiétnica, multinacional y multicultural.

Desde otro punto de vista no puede haber racismo sistémico en Cuba porque para que haya racismo sistémico y estructural el modo de producción lo tiene que producir y reproducir. Lo que pasa que estudiamos filosofía en primer año y luego se nos olvida. El socialismo no produce ni reproduce ninguna de las discriminaciones sociales. Existe e incluso pueden reproducirse condiciones subjetivas

por la historia que arrastra y por las condiciones en que se desarrolla. En el caso cubano es la de un bloqueo terrible por más de 60 años y una historia de 500 años no se borra en 60. Hay barrios en La Habana de los llamados desfavorecidos sociales y en otras ciudades donde predomina la población de un color de piel determinado distinta a otros barrios determinados. Pero estamos hablando de un país mestizo y socialista. No vamos a explicar la complejidad del problema, pero no es igual que Estados Unidos.

Ahora, ¿qué impacto ha tenido esto con la intelectualidad norteamericana y su relación con la cubana? Hablábamos de un éxito aparente en un tiempo porque llegaron a preocuparse. En la UNEAC recibimos una carta de intelectuales afroamericanos preocupados por el racismo en Cuba. Era lógico que así se entendiera, recordemos que ese movimiento de los derechos civiles estuvo presente en el hotel Teresa en los 60, sus principales líderes con Fidel allí. Y recordaba la campaña por la libertad de Ángela Davis y nuestra presencia en los movimientos de liberación en África, nuestra solidaridad con más de 100 países de todos los continentes. Y de pronto, reciben una información de que el 11 de julio hubo una represión racial en Cuba. Entonces hemos tenido que explicar las razones por las cuales negamos eso y explicar nuestra realidad. La Comisión Aponte de la UNEAC que propició que el Estado cubano se pronunciara con un Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial, ha logrado revertir la situación. Ahora son ellos los que tienen que tratar de hacer otro cuento, porque lo tienen en la agenda y quieren seguir persistiendo sobre el tema, pero ya la situación no es igual.

Termino con esto: lo más difícil es que desde el territorio cubano, personas que ocupan determinadas responsabilidades en el mundo intelectual y académico, bebiendo de fuentes foráneas, utilicen términos que nada tienen que ver con nuestra realidad y se hacen cómplices de temas como el racismo estructural en Cuba, de la existencia de una comunidad afrocubana inexistente. Eso es lo que ha posibilitado determinados éxitos por parte de los mecanismos de subversión. Nosotros ahora estamos en la ofensiva.

Muchas gracias.